Introducción
Para una contribución colectiva a un debate regional sobre los estudios urbanos

Julien Rebotier
Pascale Metzger

LOS PASOS DE UNA REFLEXIÓN COLECTIVA

Génesis del encuentro y del trabajo colectivo

Esta obra tiene su origen en un seminario regional sobre la cuestión urbana[1] propuesto por el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD) y el Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS) de Francia. La idea de organizar un seminario sobre este tema surgió de la constatación, por una parte, de la cantidad de estudios urbanos que se han realizado en los países andinos en los últimos veinte y por otra, de una cierta falta de mirada y análisis regional de esta producción científica. En este contexto la perspectiva de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible y Vivienda, Hábitat III, que tendrá lugar en Quito en octubre de 2016, dio a este seminario un propósito claro y estimulante: reunirse entre países andinos para discutir sobre los estudios urbanos y así contribuir a un debate regional y aportar reflexiones sobre la cuestión urbana y su investigación en la región.

El seminario de noviembre de 2015 se pudo organizar en Quito gracias al IRD y al apoyo de varias instituciones: la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) de Quito, el Instituto de la Ciudad de Quito (ICQ) y el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA, del CNRS). Fue la oportunidad de reactivar vínculos históricos de colaboración entre instituciones

1 El seminario "La cuestión urbana en América Latina: panorama y desafíos de la investigación y de la formación" tuvo lugar en Quito el 24 y 25 de noviembre de 2015.

francesas y andinas sobre la cuestión urbana, existentes desde los años 1980. Dichos vínculos se han mantenido a través de varias iniciativas de investigación en cooperación: proyectos de la Agencia Nacional para la Investigación (ANR) tales como Metrópolis de América Latina en la Globalización (METAL, 2007–2009) y Dinámicas Territoriales en la Periferia de las Metrópolis del Sur (Perisud, 2008–2011) o el Programa Andino de Capacitación y de Investigación sobre la Vulnerabilidad y los Riesgos en medio Urbano (Pacivur) del IRD sobre la vulnerabilidad urbana (2006 hasta la actualidad), en el que están involucrados varios autores de esta obra.

Se reunieron investigadores de Bolivia —Patricia Urquieta Crespo, del Posgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA) y Escarlet Torrico del Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB) de Cochabamba—, Colombia —Thierry Lulle del Centro Internacional de Desarrollo Social (CIDS-Universidad Externado de Colombia) y Peter Brand de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín—, Ecuador —Andrea Carrión del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), Santiago Cabrera Hanna de la UASB, Julio Echeverría del ICQ, Nury Bermúdez del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Raúl Moscoso del ICQ, Marco Córdova de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Gaitán Villavicencio de la Universidad de Guayaquil, Santiago del Hierro de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)— y Perú —Julio Abel Calderón Cockburn de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y Pablo Vega Centeno del Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad de la Pontificia Universidad Católica del Perú (CIAC-PUCP)—, además de investigadores franceses del IRD (Pascale Metzger y Catherine Paquette) y del CNRS (Julien Rebotier y Jérémy Robert del IFEA). No fue posible asociar a más países, a pesar de que la presencia de colegas de Brasil, México, Argentina o Chile en estos intercambios habría enriquecido la reflexión con un aporte de experiencias urbanas y producción académica diferentes. Sin embargo, la reunión de los cuatro países andinos con contextos geográficos y urbanos algo más próximos (eso sí distinguiendo dos pares un tanto distintos que serían Colombia–Ecuador y Perú–Bolivia) dio cierta coherencia a los debates.

Para la preparación de este seminario, cada país tuvo a su cargo un trabajo preliminar con el objetivo de construir un panorama compartido de la cuestión urbana, en términos tanto de producción académica como de formación e institucionalización. Se trataba de: 1) recopilar la producción de conocimiento de las comunidades científicas nacionales respectivas

sobre el objeto ciudad (las formas urbanas, los procesos y actores y la evolución); 2) identificar las principales temáticas; y, 3) las condiciones de producción del conocimiento. Para orientar la reflexión del seminario de noviembre de 2015, se elaboró una base problemática preliminar con las siguientes preguntas:

- ¿Qué sabemos de lo urbano? ¿Cuáles son los conocimientos existentes y compartidos sobre las ciudades? ¿Cuáles son los principales textos de referencia —antiguos y recientes—sobre la cuestión urbana?
- ¿Cuáles son las grandes problemáticas de investigación actuales sobre la cuestión urbana? ¿Cuáles son hoy en día los conceptos claves de la investigación urbana? ¿Cómo han evolucionado los estudios urbanos de los años 1970–1980? ¿Qué refleja esta evolución?
- ¿Dónde se hacen las investigaciones sobre la cuestión urbana? ¿Cuáles son los principales laboratorios o las principales universidades? ¿Quiénes son los principales investigadores?
- ¿Dónde se imparte la formación sobre lo urbano? ¿Cuáles son las principales carreras académicas existentes (maestría, doctorado)?

Cada país organizó a su manera este trabajo de reflexión, de modo que la metodología utilizada ha sido distinta en cada caso. Los colegas peruanos (Pablo Vega Centeno y Julio Calderón Cockburn) optaron por realizar seminarios sobre grandes temas, reuniendo a la comunidad científica nacional para debatir en torno a las principales problemáticas, además de efectuar la revisión bibliográfica. Thierry Lulle, Peter Brand y Angélica Camargo, de Colombia, se apoyaron principalmente en los trabajos de la Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales (ACIUR) (**http://aciur.net/**) que de cierta forma hace una evaluación permanente mediante sus seminarios y publicaciones. En el caso de Bolivia, Patricia Urquieta Crespo organizó conversatorios con investigadores urbanos en los dos espacios académicos con mayor producción y trabajo sobre la cuestión urbana (La Paz y Cochabamba) y completó la información con entrevistas y consultas, pero estrechamente fundamentada en el estudio previo realizado por Godofredo Sandoval, referente del tema urbano en ese país. En Ecuador el trabajo de preparación organizado por Andrea Carrión y Nury Bermúdez, con el valioso apoyo de Henri Godard, permitió la realización de una evaluación del estado actual de la bibliografía disponible en seis centros de documentación, así como de reuniones de un pequeño equipo de investigadores en Quito y consultas con investigadores de Guayaquil y Cuenca. Gracias a todo esto el seminario que tuvo lugar en Quito pudo contar con textos preliminares elaborados por cada país, lo

que permitió intercambios y debates ya avanzados (Robert 2015). Al final del seminario se acordó seguir adelante y publicar las reflexiones sobre la cuestión urbana, las condiciones de la investigación y las necesidades de formación.

Algunas consideraciones metodológicas y problemáticas

Debido a que siempre es objeto de debate, vale la pena precisar que en los llamados estudios urbanos existen dos tipos de investigaciones. Por una parte están los trabajos que intentan explicar la ciudad como objeto principal de estudio, buscando observar y poner en evidencia su producción y morfología, sus actores, las prácticas urbanas, sus modalidades de gestión y de gobierno y el papel de la ciudad en el entorno regional o nacional. Por otra parte están los estudios que tienen objetos centrales diferentes, observados y analizados **en** la ciudad, como por ejemplo los estudios de género o de la dinámica productiva. En estos casos la ciudad en sí misma no es el objeto directo de la investigación sino que constituye el entorno, el contexto en el cual se investigan diversas problemáticas. Sin embargo, tanto los unos como los otros son verdaderos aportes al conocimiento de la ciudad aunque no tengan el mismo estatus dentro de los estudios urbanos.

Existe otra ambigüedad que, si bien no puede resolverse, merece ser identificada desde el principio: la estrecha relación entre, por un lado, la ciudad, sus dinámicas, sus recomposiciones y, por otro, lo que se dice de ella, el conocimiento que se produce, el sentido que se le da. Es muy difícil hablar de los estudios urbanos sin hablar de la ciudad en sí. Y al revés, no se puede considerar o describir la ciudad fuera de una perspectiva conceptual, de las instituciones, o de manera totalmente desvinculada de lo que ya se ha escrito y dicho sobre el tema en la literatura científica. La ciudad y el conocimiento que se produce sobre ella interactúan. Las reflexiones que se presentan aquí a veces identifican dicha articulación y otras veces circulan entre ambos polos de manera indiferente. En todo caso, es relevante evidenciar esta ambigüedad, aceptada en este trabajo.

A priori los intercambios y las discusiones colectivas en cada contexto nacional se estructuraron en torno a tres ejes de reflexión: **1)** el contexto general (las condiciones sociales, políticas o económicas que enmarcan la producción del conocimiento o de la ciudad); **2)** el conocimiento científico sobre la ciudad (vocabulario, nociones, temas, etc.); y, **3)** las instituciones y la orientación de la formación (vinculada con la ciudad o con la investigación urbana). En un esfuerzo de homogeneización, para agilizar el diálogo en un trabajo realizado a menudo a distancia, sin pasar por alto

las especificidades de cada experiencia, se decidió considerar con especial atención la publicación coordinada por Fernando Carrión a finales de los años 1980. Más allá del balance por sí valioso, esta obra marca en la región un hito en el hecho urbano y su estudio. Corresponde a un período en el que se discutía intensamente sobre el cambio en la investigación urbana y en la agenda de la ciudad. Muchos trabajos colectivos de los años 1990 reflejan también ese período clave para la ciudad y los estudios urbanos (Coraggio 1990, Portes y Lungo 1992 Rodríguez y otros 1995, Schteingart 1995). El texto de Dammert & Carrión en esta publicación busca afianzar los esfuerzos presentados desde una perspectiva andina, con un movimiento reflexivo latinoamericano más amplio sobre la ciudad y los estudios urbanos.

En definitiva, a pesar de algunos puntos transversales necesarios para una orientación común, cada contribución nacional (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú) logra ser autónoma y producir su propio análisis reflexivo sobre los estudios urbanos y cuenta con sus propias referencias bibliográficas. La suma aquí presentada no pretende ser un panorama completo de la situación. Busca más bien destacar algunas características de la vida investigativa reciente sobre lo urbano y abrirlas al debate en los cuatro países involucrados y en la región andina.

Además de los tres ejes antes señalados, es importante destacar algunas orientaciones específicas de las reflexiones nacionales. El ejercicio de distanciamiento realizado por cada grupo permitió sentar las bases para un diálogo internacional. También fue el soporte necesario para plantear preguntas sobre las especificidades de la ciudad andina, el carácter original del pensamiento andino sobre lo urbano y su contribución a la comprensión de la ciudad, más allá de la propia región.

A modo de ejemplo, las reflexiones giraron en torno a la existencia (o no) de un inventario actualizado de la literatura que habría tenido un impacto regional andino. También se exploró la evolución del pensamiento y del enfoque de instituciones que han incidido de manera importante en la determinación de una agenda urbana regional. Se hizo hincapié en preguntas como: ¿cuáles son los paradigmas de investigación sobre lo urbano del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES)/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y cómo se han difundido en la región andina? ¿En qué medida las agendas programáticas de instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Corporación Andina de Fomento (CAF) o el Banco Mundial (BM) inciden en el tipo de financiamiento destinado para

estudios urbanos? ¿Cuáles son las prioridades temáticas y geográficas en instituciones como el propio IRD, el IFEA, el Lincoln Institute of Land Policy (LILP), la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Habitat International Coalition (HIC), entre otros organismos internacionales, y cómo influyen estas en la transformación de las agendas nacionales de investigación? ¿En qué medida eventos como el Foro Social, el Foro Urbano o las conferencias de la ONU Hábitat han posicionado temas específicos y relevantes para el estudio de las ciudades en los cuatro países? ¿Cuáles son las redes de investigación de nivel regional u otros espacios para el intercambio y construcción de un pensamiento propio en temas urbanos?

Los diferentes textos de esta publicación aportan elementos de respuesta, sin poder dar contestación a todas las interrogantes anteriores, ni pretender abarcar todo el abanico de elementos e interpretaciones posibles. Un desafío mayor de esta publicación es organizar las reflexiones sobre la ciudad y su estudio en la región andina como una suma de perspectivas diversas.

CONDICIONES DE PRODUCCIÓN Y PRÁCTICA DE LOS ESTUDIOS URBANOS EN LA REGIÓN ANDINA

Un eje importante y muy presente en los capítulos dedicados a cada país es el peso del contexto general (social, político, institucional) en la manera como se produce el conocimiento sobre lo urbano y su vinculación con las grandes problemáticas sociales del momento. Invita a desarrollar algunas reflexiones sobre el compromiso o el papel social de la investigación urbana en sociedades cada vez más urbanizadas, así como a considerar la consolidación de las comunidades académicas nacionales, su articulación en la región y más allá.

Un contexto social e institucional de importancia para la producción científica

La producción de conocimiento científico es una actividad social como cualquiera: no se puede apartar del contexto general en el que se da. Existen elementos contextuales (tales como las grandes opciones políticas nacionales o regionales, las utopías sociales, los discursos dominantes, los equilibrios geopolíticos, el papel de las ciudades y de los poderes locales en el devenir de una sociedad) que enmarcan los estudios urbanos, mas no los determinan. Del mismo modo dichos elementos contextuales también influencian las propias características y recomposiciones urbanas.

Finalmente, el contexto general es importante en la medida en que incide en la manera de formular las preguntas y definir los temas de estudio de mayor interés, en las metodologías desarrolladas, en los aparatos institucionales disponibles para investigar, así como en la gestión o la planificación de la ciudad, en la determinación de las problemáticas urbanas más legítimas, entre otros.

El componente institucional o la evolución de los objetivos y de la inversión de los poderes públicos en el conocimiento de la ciudad están presentes en cada uno de los países. Un ejemplo del peso de estos elementos es el contraste entre el período del desarrollismo y del nacionalismo de los años 1960 y 1970 y el liberalismo ulterior de los años 1980 y 1990, en el cual se inscriben más (y más directamente) los recién electos Gobiernos urbanos. La prioridad que se ha dado a lo económico, a la eficiencia de los proyectos urbanos con contrapartes privadas, o a la "utilidad social" de la investigación urbana al final del siglo pasado rompe con una planificación nacional de la ciudad poco atenta a la diversidad de sus dinámicas y habitantes. Son contextos generales diferentes, en los que tanto la ciudad y su producción social como la investigación urbana cambian de manera importante.

El período de profundas transformaciones que marca a las ciudades y a las sociedades latinoamericanas a finales de la "década perdida" de los años 1980 (período que se mencionó anteriormente al considerar la publicación coordinada por Carrión en 1988 como un punto de referencia) determina una dinámica de descentralización generalizada en el continente. Emergen los poderes locales urbanos, que se consolidan y se hacen autónomos en un contexto económicamente deprimido. Las ciudades se convierten en los motores del desarrollo, en un contexto internacional que pone en competencia ya no a los territorios nacionales sino a las ciudades y regiones urbanas. El desarroll(ism)o nacional es sustituido por el desarrollo urbano y de cierta forma por un "empresarialismo urbano". De hecho en los años 1990 el escenario urbano cambia. Aparecen diferentes tipos de innovaciones desde la propia ciudad: una nueva agenda urbana orientada al mejoramiento de los barrios populares, dispositivos de democracia local y representatividad política, presupuestos participativos. A fines del siglo pasado también evolucionan en la nueva gobernanza de la ciudad los actores claves y las contrapartes, mediante el *public private partnership*, el protagonismo de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) en la producción de la ciudad, la cooperación (internacional, bilateral y a veces descentralizada), la afirmación de los nuevos poderes locales, entre otros.

Cabe señalar que en esos años, en un contexto de crisis social, económica y también política, los poderes locales que habían asumido recientemente su responsabilidad, necesitan el apoyo de una gran variedad de actores ajenos a su institucionalidad: ONG, organismos de cooperación, empresas semipúblicas, consorcios, entre otros. Los múltiples esfuerzos desarrollados en el estudio de la ciudad no pueden ser coordinados ni organizados bajo el solo impulso de una orientación pública. Si bien las experiencias nacionales son diferentes y presentan cronologías o hasta procesos distintos, las transformaciones del marco general corresponden a una economía política de la investigación que es compartida en el continente y que también afecta a la región andina.

La investigación sobre lo urbano también evoluciona. En la década de 1990 pierde el apoyo (y la orientación, a veces muy estructuradora) de los poderes públicos centrales. Sufre la apertura liberal a través de una competencia generalizada y una drástica disminución de los recursos económicos y humanos. Muchas instituciones públicas desaparecen o se debilitan. El sector privado o las ONG, con el apoyo de la cooperación internacional y sus líneas de financiamiento, reemplazan durante un tiempo al sector público en la investigación sobre la ciudad. Es lo que refleja en este libro el capítulo sobre Perú o las perspectivas regionales del texto de Dammert & Carrión.

Sin embargo, desde comienzos del presente siglo el panorama parece haber cambiado de manera sensible en la región andina. La investigación urbana vuelve a tener apoyo público (del Estado, aunque también de los poderes locales, como en el caso de La Paz), mientras que las ONG pierden terreno en el sector de investigación. Por ejemplo las universidades privadas, que a menudo son consideradas las entidades investigativas de mayor peso, deben acatar exigencias legales en el ámbito de la investigación, la publicación y la formación. El marco legal para el sector universitario es una de las manifestaciones del "apoyo público" a la investigación. La exigencia reglamentaria de un doctorado para determinadas posiciones en la universidad es otra. Nuevamente es necesario subrayar los inevitables matices que existen entre los diferentes países de la región. En Bolivia se destaca el peso todavía importante de las ONG en la investigación, desarrollada de forma más "extractivista", con menos fundamento en el contexto nacional, y la presencia más esporádica de la cooperación. De hecho gran parte de la producción científica ni siquiera se ha restituido o traducido al español. Bolivia ha funcionado mucho como laboratorio de observación pero no tanto como asociado. En cuanto a Colombia, la

institucionalización de la investigación está ya bastante adelantada y el país cuenta con contrapartes autóctonas y consolidadas en el escenario internacional de los estudios urbanos. En Ecuador el Estado asume a partir de fines de los años 2000 un compromiso público con la investigación, buscando incentivar una comunidad académica nacional de mayor tamaño. En Perú algunos temas previamente desarrollados en materia de estudios urbanos habían marcado tendencia en la región (como la barriada o la titulación y propiedad de la tierra), pero el contexto investigativo sigue estando caracterizado por las instituciones privadas e históricamente marcado por el apoyo del LILP. En definitiva, después de unos años 1990 difíciles para la investigación urbana pública, más recientemente el protagonismo de los poderes públicos y su voluntad de promoverla o por lo menos apoyarla, se desarrollan en un contexto de competitividad con exigencias importantes para la producción de conocimiento sobre lo urbano, como las de toda producción científica en la globalización, y una herencia de compromiso con las cuestiones sociales del momento.

La investigación urbana en la región andina: una ciencia en sociedad

A lo largo de la reciente recomposición de sus condiciones sociales e institucionales, la investigación urbana en la región andina siempre ha mantenido contacto con la actualidad de las problemáticas sociales. De hecho muchos señalan el "retorno" de la cuestión social, dominante en los años 1960, durante la década de 1990 (Chalmers y otros 1997) o en el caso de Bolivia a partir del año 2000 (Poupeau 2009). Este retorno se debe a las dificultades que tienen las nuevas autoridades autónomas, en período de crisis, para responder a las múltiples contingencias que se presentan en un sector popular creciente de población urbana. Si bien en Bolivia los sectores populares se engrosan por migraciones del campo a la ciudad, en otros contextos nacionales aumentan por las propias dinámicas socioeconómicas urbanas. Los temas de la desigualdad y de la fragmentación (social pero también institucional y política), el fenómeno generalizado de las *gated communities* y de la inseguridad urbana, y progresivamente la cuestión del derecho a la ciudad, (re)abrieron espacios de reflexión a finales de los años 1990 y en los años 2000.

La dimensión reflexiva está muy presente en las evaluaciones que los colegas andinos comparten en este libro. Permite entender la relación estrecha y siempre vigente entre la urgencia de "hacer", de ser eficiente, de ser socialmente "útil" por un lado, y la necesidad de pensar y "comprender" los fenómenos complejos que afectan y transforman la ciudad y la

sociedad urbana contemporánea, por otro. Producir conocimiento y ser útil a la acción (¿con qué propósito, para quién, siguiendo qué prioridades…?) son dos aspectos que están siempre conectados y que llevan a los académicos a ubicarse tanto en la esfera de la investigación como en la de las problemáticas sociales más acuciantes.

En efecto, además de una investigación urbana muy marcada por la conciencia social, tal como se refleja en los capítulos país de esta publicación, los investigadores están muy activos en lo referente a las condiciones de producción del conocimiento sobre lo urbano (independiente, científicamente pertinente, socialmente útil, progresista). ¿En qué condiciones puede existir una investigación pública que produzca conocimiento científico sobre la ciudad? ¿Con qué recursos y aparatos institucionales puede contar? ¿Cómo evoluciona la investigación en un contexto polarizado por la consultoría y la producción de estudios funcionales y técnicos para actuar sobre la ciudad? ¿Son los estudios urbanos valorados solamente en la medida en que contribuyen a transformar la ciudad? De ser el caso ¿transformar en qué sentido?

En un contexto en el que lo operacional está sobrevalorado, la comunidad académica pierde autonomía y legitimidad. Esta situación es difícil, principalmente si se considera el profundo compromiso de la investigación con su utilidad social, así como su articulación con las problemáticas sociales más concretas de la ciudad. En relación con la década de 1990, los capítulos nacionales señalan cu nto dependía la investigación para funcionar de fondos no garantizados o provenientes de financiadores particulares (ONG, cooperación, fundaciones, organismos internacionales, consultoras). La afirmación más reciente del apoyo público en los años 2000 no libera totalmente al sector investigativo de esta situación de dependencia del apoyo privado o extranjero, lo que necesariamente genera tensión en el pensamiento propio en la región.

El tema ambiental es un buen ejemplo de ello, como lo destacan los colegas colombianos. Era un asunto bastante político en los años 1970, cuando no se podía tratar directamente de lo pol Actualmente está identificado como un dato técnico adicional, como una obligación más de gestión para el Gobierno de la ciudad o como un argumento más del *marketing* urbano. En este sentido, la ciudad sostenible o verde neutraliza y despolitiza un tema social y políticamente significativo. El acceso a fondos para investigación (y consultoría) con el fin de "hacer" la ciudad verde y sostenible a menudo está condicionado por una orientación técnica y operacional de las problemáticas y enfoques.

Según las experiencias y la evolución de la investigación urbana compartidas en este libro, esta no parece eludir nunca su responsabilidad social. En la exposición de las diferentes tendencias y problemáticas del momento, todas las evaluaciones nacionales destacan el papel de una investigación (a veces pública) con bases científicas para producir conocimientos ajenos a los compromisos de poder, de mercado o de gestión que caracterizan a la ciudad. Esa responsabilidad también implica abordar temas social o políticamente sensibles (como la desigualdad, el acceso y la movilidad, la dimensión cultural y la identidad, el género o el derecho a la ciudad) que tendrían una baja representación sin el compromiso de la investigación autónoma. La trayectoria de muchos de los investigadores de la región, que incursionan puntualmente entre responsabilidades públicas y consultorías privadas, favorece la articulación de la investigación urbana con los desafíos sociales más concretos.

Finalmente, los enfoques críticos ya no consisten solamente en denunciar asimetrías de poder, injusticias o falta de respeto a valores humanistas en la manera de producir y vivir la ciudad. Ahora se apunta a alternativas a través de las acciones de los sectores marginados y las reivindicaciones de los sectores populares (en el escenario de La Paz-El Alto), o a la posibilidad de contribuir a un proyecto de sociedad en la ciudad del futuro (en la Colombia del posconflicto), entre muchos otros ejemplos que aportan las evaluaciones nacionales. La postura reflexiva reconocida y asumida comparte la afirmación de estudios urbanos en conexión con la sociedad y no reducidos (por no decir sometidos) a un discurso dominante y hasta exclusivo, como puede ser el discurso de la ciudad globalizada.

Consolidación y aportes de las comunidades académicas nacionales

La posibilidad de producir conocimiento y acumularlo (en vez de juntar contribuciones y estudios de caso aislados, por interesantes que puedan ser) depende de un aparataje teórico, de un enfoque que permita generalizar y que sea lo suficientemente compartido para afianzar experiencias y miradas diversas. Esta es una gran dificultad: hacer que una producción científica muy variada tenga coherencia (¿teórica?), sin necesariamente homogeneizarla. Pero también surge el reto de la capacidad institucional para estructurar las comunidades académicas a escala nacional, ya que a nivel regional solo una pequeña parte de la investigación está conectada con una comunidad científica internacional.

Las instituciones de investigación de pequeño y mediano alcance enfrentan dificultades para desarrollarse al interior de comunidades

académicas poco consolidadas a escala nacional. Es muy poco el espacio de controversia científica sobre la ciudad, el número de revistas disponibles para organizar el debate o la disponibilidad de los investigadores para dedicarse a la producción de conocimiento (siendo Colombia una excepción notoria en el área andina). En un sistema de dos velocidades, la exigencia para las instituciones más pequeñas y menos prestigiosas es responder a las necesidades técnicas o pragmáticas de los actores urbanos, locales o que están a cargo de la gestión urbana. Como ya se mencionó anteriormente, a finales de los años 1980 la investigación urbana tuvo que cumplir con un trabajo de expertos y consultores, principalmente por razones económicas, y responder a interrogantes concretas. En este círculo vicioso, la debilidad de las comunidades académicas no puede apoyar la consolidación de estudios urbanos que se distancien de la consultoría.

La fragilidad de las comunidades académicas se debe a dos razones. En primer lugar el contexto institucional en el que se produce el conocimiento favorece la competencia entre universidades y organismos, privilegiando las redes prestigiosas regionales y globales con poca capacidad de entrenamiento local o nacional. En segundo lugar no existen paradigmas integradores de los estudios urbanos como para organizar una comunidad. No se distinguen enfoques, problemáticas ni marcos conceptuales en torno a los cuales poder estructurar un colectivo de investigación. Por cierto, no es necesariamente de lamentar la ausencia de un marco conceptual integrador, pues esta situación ofrece otras posibilidades para la producción de conocimiento y en la región existen esfuerzos para articular la producción científica más teórica —a través de grupos de trabajo en el seno de asociaciones como la ACIUR o a través de redes regionales como la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana (Relateur). Pero volvemos a encontrar tensión entre la fragmentación de investigaciones (¡muy ricas y diversas!) y la homogeneización de un conocimiento producido en un contexto demasiado restringido, sin que se puedan hacer comentarios definitivos sobre esta situación.

En el marco de una actividad científica sumamente globalizada, el reto actual para la excelencia es doble: contar con las redes globales y estructurar (o crear) una comunidad académica e investigativa nacional para poder aprovechar localmente los aportes de una inversión pública en investigación y estudios urbanos. Ese doble reto se hace eco de la dificultad de elaborar una verdadera política científica y un discurso sobre lo urbano en los diferentes países, para no dejar que prospere la confusión

entre investigación científica pública y trabajos de consultoría que buscan solucionar de forma fragmentada problemas puntuales.

Después de estas importantes consideraciones contextuales sobre lo urbano, su articulación con las problemáticas sociales y la institucionalización de comunidades investigativas nacionales autónomas, siguen pendientes las preguntas sobre la ciudad andina y su estudio. ¿Qué podemos decir hoy, tanto de la ciudad como de su estudio, en la región andina? ¿De existir algunas características específicas de la ciudad andina, o aportes más destacables de su estudio, cuáles serían?

LOS ESTUDIOS URBANOS Y LA CIUDAD ANDINA EN LA REGIÓN

Aportes históricos de la ciudad andina y de su estudio

La conferencia Hábitat III en Quito es una oportunidad para destacar las contribuciones previas de la ciudad latinoamericana y de su estudio a la comprensión del hecho urbano. Se identifican algunos elementos típicos, como una fuerte carga reivindicativa o la existencia de movimientos sociales importantes que siguen participando en la reciente evolución de las ciudades. Más notorios aún son la informalidad urbana, los barrios populares, su defensa y consolidación o la autoconstrucción, reconociéndose la labor de los "hacedores" de ciudad (Bolívar 1995), los que verdadera y concretamente hacen gran parte de las ciudades de la región.

Estas marcas típicas de la ciudad latinoamericana constituyen aportes específicos de la región al hecho urbano en el mundo. En términos de investigación urbana, algunos temas claves acompañan a estos rasgos característicos, como la regularización o la titulación de tierras y la propiedad del suelo (en torno a las cuales se hicieron propuestas mundialmente conocidas: De Soto 1987), la producción social del hábitat y la innovación política en el gobierno de la ciudad (como por ejemplo la implementación pionera del presupuesto participativo en Porto Alegre, Brasil en 1989, o los dispositivos de participación ciudadana en la gobernanza urbana recompuesta) o el reconocimiento de la diversidad del hecho urbano, tanto social como cultural o económico. La (re)afirmación del derecho a la ciudad y la búsqueda de legitimidad de diferentes comunidades o habitantes como parte de la ciudad y su producción social puede ilustrar el último punto (el caso de Bolivia es emblemático en cuanto al reconocimiento de la diversidad étnica, mientras Ecuador procura dar espacio a esa lectura a través del Buen Vivir).

Históricamente la explosión demográfica, la migración campo-ciudad y luego la fragmentación urbana y el ahondamiento de las desigualdades

sociales en la ciudad, así como la inseguridad urbana o la multiplicación de los barrios cerrados y la reducción de los espacios públicos, han marcado el hecho urbano latinoamericano y siguen haciéndolo. Los capítulos país, cada uno a su manera, evidencian el papel de cada contexto nacional en la trayectoria urbana, la recomposición de las temáticas típicas o las especificidades cronológicas, pero queda por ser debidamente identificado un carácter urbano andino. A continuación nos detendremos en el aporte de los capítulos país en cuanto al tema del carácter andino de la ciudad y su estudio.

Sin embargo, antes de abordarlo cabe señalar las dinámicas y procesos que participan en un movimiento global y homogeneizador de la ciudad, a contracorriente de la identificación de especificidades del hecho urbano andino. Las ciudades en la región no son todas (ni solamente) andinas. También están conectadas, luchan por existir en algunos escenarios globales o son metrópolis destacadas, al menos en el registro del patrimonio cultural e histórico (Quito) o entre los *hub* de transporte aéreo y otros puntos de conexión que cuentan internacionalmente (Lima), entre otros ejemplos. Reconocer la participación de las ciudades de la región en dinámicas globales (como las ciudades resilientes, una iniciativa de la fundación Rockefeller, o el trabajo de expertos internacionalmente conocidos en diferentes escenarios urbanos) no es contradictorio con la existencia de particularidades del hecho urbano regional. Lo que hay es coexistencia de varias perspectivas a la vez entre, por un lado, la ciudad verde, o inteligente, que dialoga con modelos globales, y por otro, la afirmación de una ciudad cultural o territorialmente muy particular, con visiones propias y maneras muy autóctonas de producir y vivir el hecho urbano.

Aportes de las evaluaciones nacionales en busca del carácter andino

A pesar de la reflexión sobre lo urbano a nivel de la región andina, se reconoce la diversidad de las situaciones nacionales, tanto en las cronologías y dinámicas urbanas como en la institucionalidad y el funcionamiento de los estudios urbanos en cada país. Si bien se han distinguido antes los casos de los estudios urbanos en Colombia y Ecuador por un lado y Perú y Bolivia por otro, muchas características nacionales son irreductibles y aparecen en los diferentes capítulos país. Pero entre las diversidades nacionales, que no pueden ser ignoradas, sobresale siempre la pregunta sobre el carácter regional andino de la ciudad. ¿Qué hace andina a la ciudad? ¿Acaso la evolución del contexto político e institucional en la región? ¿La institucionalización de la investigación urbana? ¿La circulación de algunos expertos e investigadores? ¿La trayectoria histórica de la ciudad colonial andina

hasta hoy? ¿El componente cultural marcado por la región? Y cuando parece que se encuentran elementos distintivos y significativos para un enfoque comparativo andino, resulta que la multiplicación de rasgos diferentes aleja la imagen andina común difícilmente elaborada. Por supuesto, siempre existirá una experiencia urbana singular dentro de la región, pero ¿de qué región se trata? ¿Cómo dibujar el perímetro de la región andina? ¿Con base en criterios políticos, institucionales, históricos, ambientales, o una mezcla de varios? El trabajo de intertextualidad propiciado por la publicación de estas reflexiones con una perspectiva andina también es tarea del lector. Si existe algo andino en el hecho urbano en la región, los capítulos país que se presentan en este libro contribuyen a identificarlo, cada uno a su manera, como lo indican los breves comentarios que siguen.

La investigación urbana boliviana es muy joven, empezó a tomar consistencia en los años 1980. La cuestión urbana en Bolivia se da en un contexto particular en relación con los demás países andinos, por dos razones. En primer lugar, el auge de la urbanización se produjo apenas en los años 1980, asociado a la modernidad, de modo que, por un lado, la migración sigue siendo un tema relevante, mientras que por otro, la ciudad experimenta un desarrollo de tipo neoliberal. En segundo término, la dimensión indígena está muy presente en la ciudad, lo que implica la realización de trabajos sobre la cuestión cultural, sobre una figura peculiar de la urbanización boliviana conocida como multilocalidad o sobre la continuidad urbano-rural, en especial mediante el estudio de redes sociales complejas y de la combinación de lógicas productivas y valores socioculturales. Este contexto ha provocado la aparición de problemáticas de investigación con una visión política de la urbanización, la búsqueda de una ciudad mestiza y un patrón de urbanización andino cuyo estandarte es la ciudad de El Alto. Los conflictos abiertos de gobernanza han dado lugar a numerosas investigaciones sobre los actores y movimientos sociales, la participación, las prácticas de liderazgo y el papel político, así como a interrogantes en términos de clases sociales. Han surgido además problemáticas alrededor de las maneras de hacer ciudad, con el planteamiento interesante de que la ciudad crece en la misma frontera urbano-rural, una "periurbe" vista como categoría social, continuación y negación a la vez de la ruralidad, mientras se sigue planteando la tensión entre estas dos formas de ocupación espacial. Entre otros temas de investigación notables, articulados con lo expuesto anteriormente, se pueden subrayar: la metropolización, los espacios públicos, la calidad de la vivienda, las desigualdades y la pobreza, la planificación y las políticas públicas.

El caso colombiano se destaca por su estructuración a nivel nacional alrededor de la ACIUR. Constituida como una red de universidades y de grupos de investigación en temas urbanos, esta asociación anima los debates a través de eventos anuales, una plataforma de documentación y la edición de una revista especializada, entre otros. En este contexto sobresale la multiplicidad de las investigaciones y de los temas estudiados por numerosos grupos provenientes de diferentes partes del país. En cuanto a las temáticas, las líneas de investigación surgen en un primer momento mayormente desde la economía, para diversificarse en los últimos años. Siguiendo la coyuntura nacional, los temas de la migración (en particular por la violencia) y el ordenamiento territorial (con la descentralización) se imponen progresivamente en la agenda de investigación, junto con temas de movilidad, participación de la sociedad civil y espacios públicos. El estudio de las relaciones entre ciudades y territorios es una de las características sobresalientes de la investigación colombiana actual. Basado en una larga trayectoria de estudios regionales, se renueva con la inclusión de preocupaciones ambientales, analizando las relaciones entre la ciudad y el campo o la explotación de los recursos naturales. La agenda no se limita sin embargo a estos temas, reflejando por el contrario una apertura de las cuestiones urbanas hacia otros temas de investigación.

En Ecuador, luego del período de crisis de los años 1990 se observa una especie de renacimiento de la investigación urbana. En los 2000 aparece un contexto favorable, después de una década política, económica y socialmente sensible para el país. El Estado afirma su vocación de plantear la agenda de investigación y educación superior, entre otros, en el tema de la ciudad. La consolidación de los poderes públicos (inclusive locales) necesita estudios cada vez más numerosos. Temas "útiles" tales como el desarrollo sostenible, la gobernanza o la comunicación sustituyen a temas más sociales, como el acceso a la vivienda y al suelo, el éxodo rural urbano o los barrios populares. Sin embargo, la consolidación de los estudios críticos consagra el retorno de temas como el derecho a la ciudad o a la vivienda, las formas autóctonas de hacer ciudad o la ciudad equitativa, que son parte del panorama investigativo actual. Habiendo retomado recientemente consistencia e institucionalidad, la investigación urbana en Ecuador, y la formación aferente, enfrentan un desafío conocido en el continente. Se trata de responder a las necesidades sociales de conocimiento sobre la ciudad ecuatoriana sin reducir el trabajo a una consultoría, pues se perdería la misión académica de producción de un conocimiento científico y crítico. En esa perspectiva la recién creada Red Académica para Estudios de

Ciudad entre universidades de Quito es un intento claro de volver a abrir en el país los espacios académicos, de investigación y de formación que Ecuador conoció hasta finales de los años 1980 y comienzos de 1990.

En el caso peruano el tema de la barriada limeña predomina clara e históricamente en la agenda de investigación. Este tema paradigmático, analizado bajo la mirada de la producción informal o ilegal de los asentamientos humanos, tuvo repercusiones en toda la región. Actualmente es objeto de nuevos acercamientos, unos más "integrales" como la noción de hábitat, otros enfocados en fenómenos nuevos como la producción de la vivienda social, el enrejado o el uso del espacio público. De forma paralela la investigación peruana dejó de ser un referente a nivel regional. La disminución en los años 2000 del peso de las ONG en la producción del conocimiento —otro rasgo específico de Perú en los años 1980 y 1990—, unida a una débil estructuración y presencia universitaria, son algunos de los factores que explican esta tendencia. Hoy en día la investigación peruana sigue siendo muy centralizada y la capital continúa ofreciendo nuevos desafíos a los investigadores, como son la gobernabilidad urbana, la fragmentación y la segregación, o las cuestiones ambientales. La actualidad o los medios de comunicación imponen temas adicionales, como el transporte urbano y la inseguridad ciudadana. Surgen sin embargo otros retos por la necesidad de una reflexión en términos de ordenamiento territorial, apuntando también a las otras ciudades del país y a las tendencias actuales de crecimiento y consolidación del fenómeno urbano.

Al final de tantas perspectivas sigue vigente la pregunta ¿qué es lo andino en lo urbano? y queda pendiente el reto de articular experiencias distintas para extraer de lo particular lo común.

Apertura y diálogo como estructura del libro

Después de los capítulos país (1 a 4), esta publicación abre un diálogo con la lectura selectiva de los grandes rasgos de la cuestión urbana por parte de investigadores de instituciones públicas francesas que han trabajado en la región durante largo tiempo (capítulo 5). La perspectiva de los investigadores europeos se enmarca en otro conjunto temático, se inserta en una literatura algo diferente (aunque no totalmente ajena a las referencias de los colegas latinoamericanos) y se basa en preocupaciones y en experiencias propias, necesariamente distintas también. Las especificidades y las características de la ciudad andina, por autóctonas que sean, así como el discurso dominante de la ciudad globalizada, no alcanzan a dar cuenta por de las dinámicas complejas y más actuales del hecho urbano regional

andino. Entran en conflicto por un lado, la globalización y sus efectos, y por otro, las especificidades y ajustes locales (¿andinos?). Se reitera aquí el propósito de esta publicación: dejar lugar para agregar perspectivas diferentes y complementarias sobre la ciudad y su estudio, desde diversos puntos de vista y espacios (tanto físicos como conceptuales).

El capítulo 5, una especie de contrapunto a las evaluaciones nacionales que suman consideraciones colectivas a escala de los diferentes países, contrasta con las perspectivas andinas y permite por tanto destacar más aún lo específico, lo sesgado, lo parcial y en definitiva lo contingente de esas reflexiones. Es un complemento a la yuxtaposición de diferentes evaluaciones nacionales que presentan también cada una un gran valor en sí.

Finalmente el abanico y el diálogo de nuestras reflexiones sobre la ciudad y su estudio en la región andina no terminan sino que se complementan con una perspectiva latinoamericana y regional (andina) del hecho urbano y de la investigación (capítulo 6). El panorama expuesto permite insertar nuestra iniciativa en un esfuerzo de reflexión regional de larga duración sobre la ciudad. Presenta ciertamente líneas a otra escala y ofrece una lectura alternativa, no tan detallada ni puntual pero más englobante de los estudios urbanos en la región andina.

Nuestras reflexiones están organizadas en una estructura abierta, que no enfatiza un discurso a costa de otro y resulta perfectamente adecuada para nuestro objetivo: contribuir al debate científico sobre la ciudad con ocasión de Hábitat III, aportando elementos puntuales y perspectivas generales, unas autóctonas y otras más ajenas a la región andina, dejando siempre claras las condiciones de producción y de formulación de las ideas. Tal esfuerzo de presentación, de transparencia y de organización de las reflexiones no es nada fácil, y el trabajo colectivo o en redes, a menudo a distancia, introduce dificultades adicionales. Sin embargo, hay que recalcar el compromiso, la dedicación, la paciencia y la postura constructiva de los colegas integrantes de este grupo de investigadores. Con esta publicación esperamos compartir ampliamente las discusiones del grupo y alimentar un debate general sobre lo urbano desde una perspectiva andina.

Referencias bibliográficas

Bolívar, T. (ed.)
1995 *Hacedores de ciudad*. Caracas: Ex Libris.

Carrión, F. (ed.)
1988 *Investigación urbana en el área andina*. Colección Travaux de l'IFEA, tomo 43. Quito: IFEA / Ciudad.

Chalmers, D., C. Vilas, K. Hite, S. Martin, K. Piester & M. Zegara
1997 *The New Politics of Inequality in Latin America: Rethinking Participation and Representation*. Oxford: Oxford University Press.

Coraggio, J. L. (ed.)
1990 *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer. Las ideas y su contexto*. Quito: Ciudad.

Portes, A. & M. Lungo (eds.)
1992a *Urbanización en el Caribe*. San José: Flacso.
1992b *Urbanización en Centroamérica*. San José: Flacso.

Poupeau, F.
2009 Las ciudades del altiplano: tendencias de la investigación urbana en Bolivia durante los años 2000. *Bulletin de l'Institut français d'ëtudes andines* 38 (2) : 365–383.

Robert, J.
2015 Seminario Regional "La Cuestión Urbana en América Latina: Panorama y Desafíos de la investigación y la formación *Bulletin de l'Institut français d'ëtudes andines* 44 (3) **http://bifea.revues.org/7738**. DOI: 10.4000/bifea.7738 [consultado el 2 de junio de 2016].

Rodríguez, A., V. Espinoza & H. Herzer
1995 Urban Reseach in the 1990s: Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Peru, Uruguay. Proposals for an Agenda, p. 223–280 en R. Stren (ed.), *Urban Research in the Developing World. Volume 3: Latin America*. Toronto: Univesity of Toronto Press Incorporated.

Schteingart, M.
1995 Urban Research in México, Colombia and Central America. An agenda for the 90, p. 143–221 en R. Stren (ed.), *Urban Research in the Developing World. Volume 3: Latin America*. Toronto: Univesity of Toronto Press Incorporated.

LA CUESTIÓN URBANA EN LA REGIÓN ANDINA

Miradas sobre la investigación y la formación

Pascale Metzger
Julien Rebotier
Jérémy Robert
Patricia Urquieta
Pablo Vega Centeno

Editores científicos

Centro de Publicaciones
Pontificia Universidad Católica del Ecuador

LA CUESTIÓN URBANA EN LA REGIÓN ANDINA
Miradas sobre la investigación y la formación

Pascale Metzger
Julien Rebotier
Jérémy Robert
Patricia Urquieta
Pablo Vega Centeno

Editores científicos

Institut de Recherche pour le Développement FRANCE
Instituto francés de Investigación para el Desarrollo

UMR 5193 CIEU
LABORATOIRE INTERDISCIPLINAIRE
SOLIDARITÉS, SOCIÉTÉS, TERRITOIRES

PNUD
Al servicio de las personas y las naciones

IFEA
INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS

cnrs

facultad de arquitectura, diseño y artes
PUCE

PRODIG

Centro de Publicaciones
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
SEREIS MIS TESTIGOS

La cuestión urbana en la región andina:
miradas sobre la investigación y la formación

© 2016 Pascale Metzger, Julien Rebotier, Jérémy Robert, Patricia Urquieta
y Pablo Vega Centeno (editores científicos)
© 2016 Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Rector de la PUCE
Dr. Fernando Ponce León S.J.

Vicerrector de la PUCE
Dr. Fernando Barredo S.J.

Directora General Académica
Dra. Graciela Monesterolo Lencioni

Director del Centro de Publicaciones
Mtr. Santiago Vizcaíno A.

Decana de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes
Arq. Sylvia Jiménez

Edición y corrección de estilo
María Dolores Villamar y Cristina Carrión

Diseño y diagramación
María Dolores Villamar • mariadoloresvillamar@me.com

Fotografía portada
Henri Godard 2016

Con el apoyo de:

Institut de Recherche pour le Développement (IRD / PRODIG)
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS / LISST)
Institut Français d'Études Andines (IFEA / CNRS)

Impresión: Babel • babeldyc@gmail.com

Primera edición, 2016, 500 ejemplares.

ISBN: 978-9978-77-276-8

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
Centro de Publicaciones
Av. 12 de Octubre 1076 y Robles
Quito, Ecuador
Teléfono: (593 2) 299 1700
publicaciones@puce.edu.ec
www.puce.edu.ec